

CONCEPCIÓN MARTIANA PARA EL LOGRO DE LA INDEPENDENCIA

Katherin Hernández Álvarez¹, Leydis Arencibia
Franquiz², Dayana Monzón Cordoví³

1, 2, 3. Universidad de Matanzas, sede «Camilo Cienfuegos», Vía Blanca Km.3½,
Matanzas, Cuba. katherin1807@nauta.cu

Resumen

José Martí fue un político republicano democrático, pensador, escritor, periodista, filósofo y poeta cubano, organizador de la Guerra del 95. Martí no hizo teoría económica, hizo política, hizo revolución. Elaboró una estrategia revolucionaria que sobrepasaba los límites de la independencia cubana y tenía un verdadero carácter continental; que aspiraba, a la obstaculización de la expansión del imperialismo norteamericano sobre las Antillas y el resto de las tierras americanas. Consideró fundamental la creación del Partido Revolucionario Cubano y la igualdad social para la nueva nación. Su pensamiento siempre estuvo vigente en el ideal de Fidel Castro. El presente trabajo tiene como objetivo general valorar el proyecto martiano como máxima expresión del ideal independentista. Con esta investigación se obtiene como resultado un resumen del proyecto expuesto por Martí para lograr la independencia de Cuba y Latinoamérica y se evidencia la vigencia del pensamiento martiano en el ideario de Fidel Castro.

Palabras claves: Estrategia revolucionaria; Fidel Castro; José Martí; igualdad; independencia.

Introducción

Cuando Martí tenía solo nueve años fue a residir con su padre al hoy desaparecido caserío de La Hanábana, ubicado en la actual provincia de Matanzas. Allí fue testigo del brutal y salvaje trato que recibía el negro esclavo por parte de sus dueños y comenzó a tomar sus primeras posiciones ante los fenómenos que la vida le había mostrado. En los albores de su vida presencié los horrores de la esclavitud lo cual en años posteriores fue una condicional fundamental en el pensamiento martiano, puesto que en su proyecto revolucionario no excluyó ninguna clase social.

Elaboró una estrategia revolucionaria que sobrepasaba los límites de la independencia cubana y tenía un verdadero carácter continental; una estrategia que aspiraba, en primer lugar, a la obstaculización de la expansión del naciente imperialismo norteamericano sobre las Antillas y el resto de las tierras americanas. En esa estrategia, la independencia de Cuba y de Puerto Rico, constituyen un papel fundamental en la concepción (Torres Loyola, 2001).

En el pensamiento de José Martí, su básico y originario anhelo de independencia absoluta para Cuba, y de consolidación de la unidad e integración nacional, va indisolublemente unido a la creación de un partido que responde a esa necesidad de supervivencia como nación (Partido Revolucionario Cubano). En la evolución y concreción de sus ideas, algunos momentos parecen haber desempeñado un papel determinante como lo fue su estancia en México, Guatemala y Nueva York.

Este trabajo tiene como objetivo general valorar el proyecto martiano como máxima expresión del ideal independentista basándose en los siguientes objetivos específicos:

1. Valorar el proyecto martiano para el logro de la independencia nacional: el Periódico Patria y el Partido Revolucionario Cubano.
2. Explicar la concepción martiana del Estado Nacional Independiente y el equilibrio social, así como sus principios.
3. Explicar el significado de la independencia de Cuba para el logro del equilibrio del mundo.
4. Demostrar la vigencia del pensamiento martiano en la actualidad y en el ideario de Fidel Castro.

Desarrollo

1. Datos biográficos de Martí

José Julián Martí Pérez nació en la calle Paula, La Habana, el 28 de enero de 1853. Su padre era Mariano Martí, natural de Valencia, España, y la madre Leonor Pérez Cabrera, de Tenerife, Canarias, España. Pasó su infancia en Valencia.

El 21 de octubre de 1869 Martí ingresa en la Cárcel Nacional acusado de traición, junto a su amigo Fermín Valdés Domínguez por escribir una carta dirigida a Carlos de Castro y Castro, compañero del colegio que, por haberse alistado como voluntario en el ejército español para combatir a los independentistas calificaban de apóstata. El 4 de marzo de 1870, Martí fue condenado a seis años de prisión, pena posteriormente conmutada por el destierro a Isla de Pinos. El 15 de enero de 1871, por gestiones realizadas por sus padres, logró ser deportado a España, donde se gradúa de Licenciado en Derecho Civil y en Filosofía y Letras.

En 1878 vuelve a Cuba para radicarse en La Habana. Comenzó sus labores conspirativas donde figuró entre los fundadores del Club Central Revolucionario Cubano, del cual fue elegido vicepresidente en 1879. Posteriormente el Comité Revolucionario Cubano, radicado en Nueva York bajo la presidencia del Mayor General Calixto García, lo nombró subdelegado en la isla. En el bufete de su amigo Don Nicolás Azcárate conoce a Juan Gualberto Gómez. El 17 de septiembre Martí es detenido y deportado nuevamente a España, el 25 de septiembre de 1879, por sus vínculos con la conocida como Guerra Chiquita, liderada por el citado general García (López Civeira, 2010).

El 29 de enero de 1895, junto con Mayía y Collazo, firmó la orden de alzamiento y la envió a Juan Gualberto Gómez para su ejecución. Partió de inmediato de Nueva York a Montecristi, en República Dominicana, donde firmó junto a Máximo Gómez el 25 de marzo de 1895 el Manifiesto de Montecristi, programa de la nueva guerra. Ambos líderes llegan a Cuba el 11 de abril de 1895, por Playitas de Cajobabo. El 5 de mayo de 1895 tuvo lugar la reunión de La Mejorana con Gómez y Maceo, donde se discutió la estrategia a seguir. El 14 de mayo de 1895 firmó junta a Gómez la «Circular a los jefes y oficiales del Ejército Libertador», último de los documentos organizativos de la guerra. El día 18 de abril, en el Campamento de Dos Ríos, Martí escribe su última carta a su amigo Manuel Mercado, ese documento se le conoce como su testamento político.

José Martí no asume una posición antirreligiosa, sino que hace críticas a las religiones establecidas, por sus desviaciones, por el abandono en un momento de su desarrollo histórico de los principios que la originaron y de los fundamentos de la religiosidad.

Martí concibe el modelo educativo con una función social transformadora de las condiciones socioculturales y económicas de la población en general. Tiende puentes para que la educación ofrezca oportunidades reales para el desarrollo integral del sujeto educativo, el cual se expresa en la necesidad de contar con un currículo educativo que propicie la formación humanista, artística, política, científica y técnica (Álvarez et al., 2007).

El 19 de mayo de 1895 una columna española se desplegó en la zona de Dos Ríos, cerca de Palma Soriano, donde acampaban los cubanos. Martí marchaba entre Gómez y el Mayor General Bartolomé Masó, en el transcurso del combate, se separó del grueso de las fuerzas cubanas y cabalgó, sin saberlo, hacia un grupo de españoles ocultos en la maleza, fue alcanzado por tres disparos que le provocaron heridas mortales. Su cadáver no pudo ser rescatado por los mambises años más tarde fue sepultado en el Cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

2. Proyecto martiano independentista

- Periódico Patria

El periódico Patria fundado por Martí en 1892, es un ejemplo de periodismo revolucionario cubano. A pesar de función informativa cumplía este con otra igual o más importante que esta: unir a los cubanos alrededor del objetivo común de liberar la Isla de las garras españolas y forjar una conciencia revolucionaria políticamente formada y responsable.

Un punto aparte en la Prensa cubana es la figura de José Martí y por tanto su trabajo en el periódico Patria se debe estudiar por separado. El Periódico se comenzó a publicar el 14 de marzo de 1892 con el objetivo de guiar en la lucha al pueblo cubano en su independencia. De 1892 al 1895, bajo la dirección de Martí, Patria mantuvo una posición política acorde a las ideas independentistas; siempre vislumbraron el peligro que significaba una amistad endeudada con los Estados Unidos y la necesidad de una total independencia económica, política y cultural de España.

Patria fue un periódico publicado gracias al aporte de los trabajadores cubanos radicados en Cayo Hueso; ellos donaban el 10 por ciento de su salario para que pudiera salir ese medio independentista.

La humildad material que caracterizó a Patria, permite entender el sentido de la pobreza que Martí se proponía evitarle a la publicación que en 1889 era solo una esperanza: se trataba de no propiciar en ella el desaliño y la irregularidad.

El Apóstol no quiso que los lectores llegaran a atribuirle carácter de representación personalista. Sobre todo, se situaba en una posición tácticamente acertada para sus circunstancias: en la práctica apoyaría al partido, pero como vocero oficioso, no como órgano oficial, y con ellos se libraba de los riesgos que podrían venirle de institucionalizar su propaganda en nombre de un organismo político avanzado, pero cuyos integrantes no compartía, en el plano mediato, aspiraciones idénticas. «Eso es Patria en la prensa. Es un soldado»; así lo definió en su primer número (Torres Loyola, 2001).

Patria desde su fundación, fue un espejo donde se pudo observar la unidad de todos los cubanos para alcanzar los propósitos que se habían postergado desde 1868. Es por tanto el vocero de todos los cubanos: los que estaban alrededor del Partido Revolucionario Cubano

para alcanzar un escalón superior en la preparación política y moral y los que desde la Isla lo recibían por vías clandestinas como un vehículo de información política.

Como era un medio que salía dos veces a la semana no podía darse el lujo de publicar noticias que otros medios hubieran publicado antes dado su diarismo; además su principal interés era hacer reflexionar a los lectores. La primera plana estaba dedicada a editoriales y noticias de primer impacto, además de comunicaciones oficiales de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano.

En ocasiones los paquetes de periódicos enviados a Cuba venían envueltos en La Correspondencia de España, porque este era uno de los más reaccionarios que se publicaban en la Isla y nadie imaginaría que dentro de él vendría Patria. Esta era la forma de burlar la persecución en que se veía este periódico, prohibido por el gobierno español en la Isla.

Es bueno, y necesario, estudiar la historia de este periódico en dos tiempos: desde su fundación hasta la muerte de José Martí y desde ese momento hasta su último número el 31 de diciembre de 1898, puesto que, después de mayo de 1895 su línea editorial, su proyección temática y sus ideas acerca de los Estados Unidos, cambiaron en gran medida. Aunque mantuvo su función de formar políticamente a los cubanos, se perdió la perspectiva acerca del verdadero peligro que representaban las ansias imperialistas del vecino del Norte.

- El Partido Revolucionario Cubano

La guerra que debía alcanzar la independencia de Cuba no podía adelantar si no tenía una línea programática que sustentara y que la dirigiera tanto durante la contienda como después de ella. Pero no todos habían aceptado la necesidad de hacer claramente explícitas las posiciones políticas y las filiaciones sociales, en ocasiones excluyentes, desde las cuales partían para reiniciar la organización de una contienda alrededor de la cual debían aunarse, en participación equilibrada, todas las fuerzas sociales inclinadas a la independencia.

Los clubes no recaudaban de modo sistemático fondos para contribuir a la guerra cuando esta se iniciase, sin estar acicateados por un plan en marcha al que debieran subordinarse; elegían anualmente su directiva y mantenían una activa e ininterrumpida vida interna mediante diversas actividades de espíritu patriótico, se proclamaban defensores de la nacionalidad de los cubanos en general, como era, por ejemplo, el caso de los obreros en la Liga Patriótica Cubana de Tampa, Los Independientes de Nueva York y los proletarios de fábricas de tabacos agrupados en la Convención Cubana de Cayo Hueso. Se trataba de unir entre sí a esos respectivos grupos sociales de vanguardia (los obreros y mediana y pequeña burguesía) y de mantener unidos a ese esfuerzo, además, a los cubanos mestizos y negros.

- ✓ La unificación de las emigraciones y la creación del Partido Revolucionario Cubano

El 25 de noviembre de 1891 Martí llega a Tampa, al día siguiente pronunció su discurso conocido como «Con todos y para el bien de todos» (Vitier Bolaños, 1997). Su tema central fue explicar a una masa fundamentalmente obrera, caracterizada por sus bríos clasistas y notablemente influida por el anarquismo, como la república sería para todos los cubanos, para establecer como su ley primera el culto a la dignidad plena del hombre: para alcanzar el derecho de hombres para todos los que en la isla habitaban. Se trataba pues, de poner en primer término la tarea patriótica, sin descontar por ello la justicia, y buscar un aceptable equilibrio social, y de establecer, además, un gobierno en concordancia con los elementos y características del país. Martí reiteró otros conceptos: la guerra era necesaria, pero habría de ser organizada; debía hacerse justicia y darle cabida al negro y también al español; y, desde luego, que la única solución a los problemas del país era la independencia, y no la anexión. Al terminar el discurso, esa misma noche, fueron aprobadas las resoluciones siguientes, verdadero embrión de un organismo político aglutinador que fuera «no tanto partido de independencia como partido de reconstitución, de salvación»: el Partido Revolucionario Cubano, de ya inminente surgimiento:

1ra: Es urgente la necesidad de reunir en acción común republicana y libre, todos los elementos revolucionarios honrados.

2da: La acción revolucionaria común no ha de tener propósitos embozados, ni ha de emprenderse sin el acomodo a las realidades y derechos y el alma democrática del país que la justicia y la experiencia aconsejan.

3ra: La organización revolucionaria no ha de desconocer las necesidades prácticas derivadas de la constitución e historia del país y ha de trabajar por la agrupación de todas las fuerzas vivas de la patria.

4ta: La organización revolucionaria respetará y fomentará la constitución original y libre de las emigraciones locales.

La propuesta que sale de Tampa trata de crear una organización capaz de consolidar la integración de la nación que se había formado, a través de un largo proceso histórico, y que fuese capaz acometer las transformaciones integrales que dicha consolidación requería. La propuesta promete no solo respetar sino incluir en la acción revolucionaria, los intereses y características de cada uno de los núcleos de emigrados y de los diversos elementos de la sociedad cubana, sobre la base de reconocer las necesidades prácticas de la constitución e historia del país (López Civeira, 2010).

Martí continuó su labor propagandística en Tampa, y fue recibido nuevamente en el Liceo Cubano el 27 de noviembre para recordar a los estudiantes fusilados en 1871. Su discurso, conocido como «Los pinos nuevos» (Vitier Bolaños, 1997), fue escuchado por una gran concurrencia que desde temprano invadió la sala y se desbordó a la calle.

Ese mismo día, la Liga Patriótica Cubana, en sesión extraordinaria, aceptó a Martí como miembro, y este creó una Liga de Instrucción a semejanza de la de Nueva York.

Arribó a Cayo Hueso el 25 de diciembre, acompañado por una representación del club «Ignacio Agramonte» y de la Liga Patriótica Cubana, ambos de Tampa, Y fue objeto de una masiva y calurosa acogida encabezada por José Francisco Lamadriz, presidente de la Convención Cubana. El 1ero de enero de 1892, el visitante inició las reuniones y contactos político en el Club San Carlos. Sostuvo varias reuniones con Lamadriz, Poyo y Figueredo: es decir, con la directiva de la Dirección Cubana.

El 3 de enero, les presentó, por escrito las bases y el reglamento de una organización que agruparía a todos los clubes en condiciones de igualdad. La reunión decisiva fue el 5 de enero. Ante 27 personas, Martí expuso sus argumentos y sometió a análisis las Bases y los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano, los cuales fueron aprobados; se acordó que los presidentes de las agrupaciones propusieran esos textos a la aprobación de sus asociados, y se nombró una Comisión Recomendadora de los documentos con el fin de someter al estudio y aprobación de los clubes los textos propuestos.

Las Bases constan de nueve artículos, que siguen, desarrollan y amplían el espíritu integrador y unificador alcanzado en las resoluciones (López Civeira, 2010). Algunos de esos artículos son:

Artículo 1: El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico [...].

Artículo 3: El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, a fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala. (Puede vincularse con El 3er año del PRC) [...].

Artículo 5: El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar a todo el país la patria libre.

Artículo 6: El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria, una cordial y sagaz que, desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza un sistema de hacienda pública que abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes.

Artículo 7: El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho o declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia o suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia o el afecto aconsejado imponen el mantenimiento de relaciones cordiales.

Artículo 8: El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

- II Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y a la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.
- V Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Las Bases ratifican el ideal republicano del movimiento de liberación cubano. Incluían como aspecto novedoso para el período la declaración explícita de luchar por la independencia de Puerto Rico.

Los Estatutos, por su parte, eran secretos y normaban la estructura y el funcionamiento de la organización (López Civeira, 2010).

La estructura era piramidal cuyos presidentes formaban en cada localidad los Cuerpos de Consejo. En la dirección superior habría un delegado y un tesorero, elegidos anualmente por las propias asociaciones de base. Tenían la misión de recoger y custodiar los fondos de la guerra y contribuir a los fondos de acción. Los Cuerpos de Consejo eran un mecanismo de comunicación entre la base y la dirección superior, representaban el espíritu de cada localidad de emigrados; en estos radicaba, además, la facultad de modificar las propias Bases y Estatutos, cuando alguno de ellos así lo solicitase al delegado. Una de las funciones del delegado era lograr la extensión del partido en Cuba y en la emigración, así como, mantener informados a los Cuerpos de Consejo. El tesorero, por su parte, visaría por los pagos autorizados por el delegado, llevaría las cuentas y respondería por ellas.

Los trabajos preparatorios para constituir el partido ocuparon el primer trimestre de 1892. Los diferentes clubes se adhirieron poco a poco al Partido y aceptaron las Bases y los Estatutos Secretos. El 8 de abril de 1892 eligieron al delegado y al tesorero, cargos que fueron ocupados por Martí y Benjamín Guerra, respectivamente. El 10 de abril se proclamó el partido Revolucionario Cubano.

- ✓ Consolidación del Partido Revolucionario Cubano. Su labor organizativa dentro y fuera de Cuba

Durante el primer semestre de 1892 se continuó la creación de clubes que aumentaron a membresía de la agrupación y extendieron geográficamente su radio de acción. El partido abría a todas las más amplias posibilidades de participación democrática en los proyectos revolucionarios y con la seguridad de la participación equilibrada, en el plano de absoluta igualdad, de todas las fuerzas sociales y opiniones políticas entre las cuales quedaban aun por superar numerosas e importantes contradicciones, oposiciones, discrepancias y desuniones. Surgió así la vía segura para el desarrollo y ulterior consolidación de la máxima unidad alcanzable (López Civeira, 2010).

La culminación de esta etapa organizativa inicial fue el recorrido de Martí por La Florida durante los primeros días de julio. De regreso a Nueva York, Martí se dedicó a laborar en el cumplimiento de los objetivos de preparación para la guerra. La pública labor propagandística y organizadora del partido debían mantener ocultos todos los aspectos bélicos a fin de no chocar con las leyes y posiciones políticas de los gobernantes de esa nación en relación con la lucha armada cubana.

En la Isla había varios núcleos de conspiradores desde antes de la fundación del partido, los cuales se vieron obligados a buscar la coordinación entre ellas, y con las labores del Partido Revolucionario Cubano en el exterior.

Para el nombramiento del general en jefe, Martí organizó una elección inicial que fue dirigida por la Convención Cubana en Cayo Hueso, por el Cuerpo de Consejo de Jamaica en aquella isla, y por el propio Martí en Nueva York. Máximo Gómez salió electo por mayoría de votos.

El encuentro entre ambos en la finca de Gómez, La Reforma, culminó en el más completo acuerdo, y el general aceptó la encomienda del Partido Revolucionario Cubano. De regreso en Nueva York, Martí permaneció varios días en Jamaica donde visitó a Maceo.

El partido logró organizar en Cuba una estructura conspirativa que contaba con un delegado por municipio, sin conocimiento ni aplicaciones entre sí, y que se entendía directamente con un delegado provincial contactado a su vez solo por el delegado general, que era Juan Gualberto Gómez.

Martí para que preparase su desembarco por oriente, mientras él marcharía al puerto de Fernandina, en La Florida, para coordinar el envío de otras expediciones. El plan centralizado por el Partido Revolucionario Cubano insistía en que el período de ensayo había terminado, y planteaba que había que adelantarse a la trampa del enemigo. Por tal motivo, Martí envió a Cuba una circular para impedir los alzamientos prematuros, y en ella fustigaba las ideas anexionistas, pues consideraba que el autonomismo no era ya un enemigo de tanto cuidado como aquellas (López Civeira, 2010).

Principios de la concepción martiana para la formación del estado nacional independiente y el equilibrio social:

Un momento determinante en la formación política de Martí lo constituye sin duda alguna su estancia en México. Allí penetró, aun más, dentro de las luchas sociales de las clases trabajadoras. Además, descubre al indio excluido y olvidado: al indígena de nuestra América. Comprendió, ahí, la posición agresiva y expansiva de los Estados Unidos en relación con nuestras tierras. Percibió las evidencias del objetivo esencialmente económico de la agresión que se fraguaba; que el papel que los Estados Unidos habían desempeñado con México y con Cuba, era el mismo que pretendía desempeñar con el resto de nuestras tierras.

Martí no excluyó a clase social alguna de sus objetivos de transformación revolucionaria radical de nuestras sociedades. Los objetivos de transformación que Martí propugnó fueron concebidos desde y para los desposeídos. En su discurso «Mi raza» (Vitier Bolaños, 1997) se evidencia como su concepto de cubano no es excluyente, puesto que, para él en Cuba no existían razas diferentes, todos eran iguales y así debían ser tratados. Esto se evidencia en las siguientes ideas:

«Esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre: peca por redundante el blanco que dice: «mi raza»; peca por redundante el negro que dice: «mi raza». Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad».

«En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros».

«En Cuba no habrá nunca guerras de razas. La República no se puede volver atrás; y la República, desde el día único de redención del negro en Cuba, desde la primera constitución de la independencia el 10 de abril en Guáimaro, no habló nunca de blancos ni de negros. En Cuba hay mucha grandeza, en negros y blancos».

Defendió su convicción de que solo la participación popular en los avances de cada país puede convertir los éxitos parciales en logros verdaderos. Para él, las sustanciales transformaciones que propone para los países de nuestra América deben ir necesariamente unidas a la inclusión en el plano político, y dentro del proyecto nacional, de las clases, estamentos y grupos sociales junto a los cuales había tenido lugar su filiación inicial. Solo un proceso tal de fortalecimiento económico y político sería capaz de permitir a nuestros pueblos el enfrentamiento defensivo esencial que pudiera contraponerse a la agresiva expansión de la otra América, la del Norte, sobre la nuestra. Era la forma más pura más radical y más completa de la democracia (López Civeira, 2010).

«El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu».

Martí analizó que la problemática vigente en América Latina estaba centrada, más bien, alrededor de la ubicación subordinada y dependiente que ocupaban las nuevas repúblicas latinoamericanas. Y alrededor de la reafirmación de una estructura económica y social que, basada en el latifundio y en la producción para la exportación, estorbaba el desarrollo interno de una producción nacional para un mercado nacional y generaba, constantemente, subordinación.

Para Martí, una república verdadera, de participación popular, va necesariamente unida a la modificación sustancial de la estructura económica en que se asienta. Para él, ambas se interrelacionan de manera directa, impulsándose o sujetándose mutuamente. La república está en tanto contrapuesta a la colonia (Álvarez et al., 2007).

En el transcurso del siglo XIX, se anunció una época en que ya se buscan moldes y soluciones propias. A la república que se había anunciado en América Latina pertenecían los hombres de «mérito sólidos y silenciosos», los cuales constituían los únicos posibles agentes de algún avance productivo de la América Latina contemporánea a Martí. La concepción de nuestras realidades es la constante fundamental de pensamiento martiano.

✓ Los principales puntos programáticos del proyecto republicano de José Martí son (Torres Loyola, 2001):

- Transformaciones en el orden político: Democracia de verdadera participación popular, que tenga como objetivo la satisfacción de las necesidades de las masas, donde todos puedan disfrutar de los beneficios de la civilización y la prosperidad, y se eleven al ejercicio de la dignidad plena del hombre a través de la educación, la cultura y el trabajo. Ello, aun a costa de la destrucción de los privilegios, jerarquías e intereses que sea necesario destruir, y mediante todos los ajustes y legislaciones que la consecución de estos fines requiera.
- Transformaciones en el orden económico: Reforma agraria que permita instaurar un régimen económico fundamentado en la pequeña propiedad agrícola, y que permita alcanzar la industrialización del país. Desarrollo, tecnificación y diversificación de la producción agrícola como base de la prosperidad económica. Protección de las industrias autosuficientes o del «propio suelo», ante las industrias «artificiales». Industrialización de las exportaciones agrícolas, y la ampliación de los renglones de exportación. Ampliación y multiplicación de las relaciones comerciales internacionales. Recepción equilibrada de inversiones extranjeras a condición de que respondan a los intereses nacionales, favorezcan el desarrollo del país, y que no sean vehículo de penetración y sometimiento político.

Martí no hizo teoría económica, hizo política: hizo revolución.

El proyecto de Martí además de tener como finalidad llevar a cabo una serie de transformaciones tanto en el orden político como en el económico para lograr una república de verdadera democracia popular con un mayor desarrollo económico, científico y técnico,

tuvo también como objetivo lograr que con la independencia de Cuba y Puerto Rico los vecinos del Norte extendieran su dominio sobre las tierras de nuestra América. Según Martí la principal defensa del continente sería la unidad latinoamericana.

Es en Guatemala donde junto a su certeza de la posibilidad de «ser grandes», dejó expresado un emplazamiento unitario y tajante, su latinoamericanismo defensivo y militante adoptó la forma unionista que para el momento tuvo mayor vigencia. Esto sería las raíces de lo que más tarde sería el consecuente latinoamericanismo antimperialista activo de José Martí.

Su estrategia continental transitó por tres vías fundamentales basadas en las ideas aquí señaladas:

1ro: Necesidad de desarrollar el continente por vías autóctonas, para evitar transitar por el mismo camino recorrido por la sociedad norteamericana o por los pueblos europeos.

2do: Oposición y resistencia a la penetración con fines de explotación económica, principalmente de Estados Unidos, para lo cual denunciará los mecanismos económicos de dominio que será capaz de detectar.

3ero: Urgente unión de los pueblos latinoamericanos.

Su conciencia de la imperiosa necesidad de desenvolvimiento de nuestras economías, y su conciencia de peligro implícito en las inversiones extranjeras capaces de contribuir a propiciarlo, son condicionantes permanentes y siempre presentes en su análisis de las relaciones entre ambas partes del continente. Valoró los tratados de reciprocidad entre los Estados Unidos y los pueblos de Latinoamérica como mecanismos de dominación y de penetración económica.

Martí precisó transformar las estructuras vigentes no solo para alcanzar aquellos niveles de justicia social que la época y las circunstancias históricas permitían a nuestra sociedad, sino también para garantizar que los intereses económicos dominantes en ellas, dejaran lugar a los nuevos grupos sociales que deberían dirigir hacia ambos objetivos esenciales la política nacional (Álvarez et al., 2007).

La fuerza social fundamental de la revolución que para la liberación nacional de Cuba organizaba Martí era «la masa pujante, la masa inteligente y creadora de blancos y de negros».

Significado de la independencia de Cuba para el equilibrio del mundo:

El antimperialismo martiano da un especial y definitorio sentido a los grandes fines estratégicos que, en su inicial toma de partido junto a «la gran masa común», marcaron y señalaron, desde sus propios inicios, los principales derroteros de su acción revolucionaria.

Era el estallido y la realización de la revolución en Cuba y Puerto Rico lo que debía constituir la firme base, el imprescindible primer paso para llevar a un plano de más amplias e inmediatas posibilidades la acción antimperialista defensiva y unida reclamada a los pueblos de nuestra América.

Con el inicio de la década del 90, se ven ya más próximas y se hacen más palpables las posibilidades de alcanzar la liberación de las dos Antillas aun dominadas por el poder colonial español. La revolución que organizaba Martí podía prever y disponer, en su forma más pura, en el área donde es más urgente y puede ser más eficaz la oposición a los designios y acciones del naciente imperialismo, los pasos que iniciarían el proceso de cumplimiento de sus grandes objetivos estratégicos continentales. Entonces, la revolución para la independencia con respecto a España ya no solo estaba dirigida hacia la solución radical de los problemas sociales, y a garantizar un estado apetecible de prosperidad interna en beneficio de las grandes masas, sino que también tendría una nueva función, «en la obra de contribuir al rescate, equilibrio y bienestar de nuestra América» (Torres Loyola, 2001).

La labor que debían desempeñar estas dos islas de diverso nombre era muy amplia puesto que: las repúblicas a fundar debían asentarse sobre la base segura de la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de sus pueblos.

Es, para Martí, la forma de arrebatarse al naciente imperialismo sus dos presas probables, cerrándose la oportunidad de absorber a las dos tierras de Cuba y Puerto Rico, que son, precisamente, indispensables para la seguridad, independencia y carácter definitivo de la familia hispanoamericana en el continente. De ahí- de la importancia que para el equilibrio americano tiene la independencia absoluta de ambas islas, y de la que tendrá para el probable equilibrio del mundo la obstaculización de la expansión imperialista- la trascendente función estratégica de la revolución que en Cuba se iniciaba. No solos se pretendía asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo en ambas islas, sino salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana. ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes (López Civeira, 2010).

Aun el día antes de caer en el cumplimiento de esa tarea mayor en la guerra que debía constituir el primer paso para alcanzarla, tenía oportunidad de resumir los objetivos de la estrategia revolucionaria antimperialista continental que se había propuesto en lo que es conocido como su testamento político, la carta inconclusa que le escribió a su amigo Manuel Mercado (López Civeira, 2010):

«... impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar, sobre ellas, el fin».

Un documento que evidencia el latinoamericanismo de nuestro Apóstol es el discurso «Nuestra América». En este ensayo expone la necesidad ser consecuentes e invencibles, cuando se lucha por una causa justa como la independencia. Martí denuncia los peligros internos y externos que rodeaban a nuestra América y el que representa el acecho de Estados Unidos sobre estas tierras. Esta faceta antimperialista la demuestra con frases como:

«Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las Raíces de los Andes».

También criticó a los que arrastran su honor por el suelo, los entreguistas, a los que no respetan a su patria, a los que reniegan de los suyos, de sus raíces. Recomienda además buscar formas que se acomoden a nuestra realidad para evitar a toda costa implantar o trasplantar lo extranjero, lo extraño. De esta manera escribió:

«Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país. No hay odio de razas porque no hay razas».

Vigencia del pensamiento martiano en la actualidad:

El pensamiento de nuestro Héroe Nacional tiene gran vigencia en estos tiempos, representa la cúspide de un legado cultural, político, social y filosófico orientado hacia los intereses de «los pobres de la Tierra». A través de los escritos martianos se conoce a un Martí defensor, no solo de los ideales de justicia social y de la Patria, sino también al hombre sencillo, sensible y humano que reflexiona sobre la vida y los valores. Siempre manifestó su preocupación y fe en el mejoramiento de las personas y además se interesó en el entorno que le rodeaba. Mostró gran interés por la educación de los niños para que pudieran convertirse en un futuro en hombres y mujeres de bien, de ahí su gran obra *La Edad de Oro* dedicada a ellos. Sus pensamientos y consejos, elaborados con gran sabiduría, no se han perdido en el tiempo, sino que guían nuestro andar cotidiano y son ejemplo de virtud y calidez humana (Vitier Bolaños, 2002).

José Martí en el ideario de Fidel Castro:

No se cree que para nadie sea difícil encontrar la presencia de José Martí en el pensamiento y en la acción de Fidel Castro. La lealtad absoluta y acérrima del gran líder de la revolución a la doctrina del Apóstol se puede encontrar fácilmente al disponerse a recorrer, no solo el curso del pensamiento fidelista desde los días del Cuartel Moncada hasta la fecha, si no, también, el proceso de todas sus actividades políticas y revolucionarias.

Si la revolución iniciada y desarrollada por Fidel Castro se hubiese quedado en su primera etapa, la de liberación nacional, sin avanzar a la etapa superior en que se encuentra, no solo

habría retrocedido, porque todo lo que no avanza retrocede, sino que la tendría perdida. No había otro camino que el escogido por el comandante para conducirla; era la única manera de que los grandes sueños de José Martí se realizaran en su Patria. Fidel fue un discípulo esclarecido del Maestro, y con heroísmo y genialidad, lideró una revolución en su tierra para construir la sociedad socialista.

Conclusiones

Martí elaboró una estrategia revolucionaria que tuvo un verdadero carácter continental, que aspiraba, en primer lugar, a la obstaculización de la expansión del naciente imperialismo norteamericano sobre las Antillas y el resto de las tierras americanas. Resaltó en todo momento la importancia que tenía la independencia de Cuba y de Puerto Rico en la concepción estratégica, al igual que la creación de un instrumento idóneo para el cumplimiento de esta etapa: el Partido Revolucionario Cubano. En su proyecto revolucionario no excluyó ninguna clase social, todos tendrían el mismo derecho. El pensamiento martiano adquiere renovada vigencia en la actualidad, puesto que representa la cúspide de un legado cultural, político, social y filosófico orientado hacia los intereses de «los pobres de la Tierra». El ideario martiano siempre estuvo vigente en el pensamiento de Fidel Castro, lo cual se evidenció a lo largo de su trayectoria política y revolucionaria.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, L; VARELA ARISTIGUETA, M; PALACIO FERNÁNDEZ, C. *Martí biógrafo: Facetas del discurso histórico martiano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2007.

LÓPEZ CIVEIRA, F. *José Martí y su proyecto revolucionario*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2010.

TORRES CUEVAS, E Y LOYOLA VEGA, O. *Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*. Vol. 1. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001.

VITIER BOLAÑOS, C. *Martí en la Universidad*. Vol. IV. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Cuba, 2002.

VITIER BOLAÑOS, C. *Cuadernos Martianos*. Vol. II y III. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Cuba, 1997.